

Artigo

Los premios literarios de la editorial Emecé y la colección *Novelistas argentinos contemporáneos* (1949-1969)

Emece publisher's literary prizes and Contemporary Argentinean Novelists collection (1949-1969)

Maria Eugenia Costa ¹

¹ Universidad Nacional de La Plata,
La Plata, Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En un contexto de expansión del mercado externo e interno del libro argentino, los catálogos de las editoriales se organizaron en numerosas colecciones de distintos géneros y formatos. En los años cuarenta Emecé se posicionó dentro del campo editorial mediante distintas estrategias comerciales. En 1954 Emecé Editores lanzó un concurso literario anual como vía de revelación y consagración de jóvenes escritores. El sello publicó las obras premiadas por los jurados, cuyos perfiles y trayectorias se indagaron atendiendo a las redes editoriales, literarias e intelectuales. Los títulos premiados y recomendados se publicaron en la preexistente colección *Novelistas Argentinos Contemporáneos* (1949) que reunió a prestigiosas figuras del campo literario nacional. Para ilustrar las cubiertas se convocaron a renombrados artistas de vanguardia.

A partir del abordaje de una variedad de fuentes históricas y desde un enfoque interdisciplinario, el trabajo se propone analizar dicha colección en relación con la legitimidad cultural del Premio Emecé. Se considera la selección de los jurados, la promoción de los autores, la difusión de las obras, la recepción de la crítica y la comparación con otros concursos lanzados por otras editoriales de la época.

Palabras clave: Emecé Editores; Concursos literarios; Colección de autores argentinos

ABSTRACT

In the context of an internal and external market expansion of Argentinean books, press catalogs were organized in numerous collections of different genres and formats. In the 1940s, Emecé gained its position in publishing by means of a variety of commercial strategies. In 1954 Emecé organized an annual literary competition as a way to discover and recognize young writers. The press published works that received prizes from juries, the profiles and trajectories of whose members are the object of the current study, with attention being paid to editorial, literary and intellectual networks. The works that received prizes and recommendations were published in the preexisting collection *Contemporary Argentinean Novelists* (1949) that included prestigious figures from the country's literary world. Well known avant garde artists were called on to illustrate the covers. Using a variety of historical sources, and with an interdisciplinary focus, this paper aims to analyze this collection in connection with the cultural legitimacy of the Emecé prize. It considers the selection of jury members, the promotion of the authors, the dissemination of the books, and the reception by critics. It also compares this competition with others launched by other presses of the time.

Keywords: Emecé Publishers; Literary competitions; Argentinean Authors Collection

1 INTRODUCCION: ORÍGENES Y DESARROLLO DE EMECE EDITORES

A mediados del siglo XX, en el marco de un proceso de modernización del sector gráfico concentrado en la ciudad de Buenos Aires, el sello Emecé se convirtió en uno de los grandes entramados empresariales de la industria editorial nacional. Ante la decadencia de las compañías editoras españolas por la guerra civil y la contienda mundial, se gestó en Argentina una etapa de crecimiento exponencial de la edición de libros con fines de exportación, considerada por la historiografía local como una “época de oro” (de Diego, 2014). Junto con esta orientación de la producción editorial hacia el mercado externo de habla hispana, se tendió a consolidar asimismo el consumo interno, con la progresiva expansión y diversificación del público lector (GIULIANI, 2018). Este período de auge de la edición -en su mayoría eran traducciones de títulos extranjeros- se caracterizó por la generalización de heterogéneos catálogos organizados en numerosas colecciones o bibliotecas; el desarrollo de estrategias de promoción publicitaria de las novedades editoriales en medios gráficos y radiales; la ampliación de los canales de distribución nacional e internacional y la extensión de formas de venta al público de los libros publicados, incluidos los créditos a particulares. Las publicidades de la época testimonian que los lectores de distintos sectores sociales podían adquirir las colecciones de forma completa o fraccionada.

Por otra parte, se tendió a la especialización del quehacer profesional de la pluralidad de agentes intervinientes en el campo editorial y la consolidación de vínculos interpersonales que signaron vastas redes de sociabilidad literaria, artística e intelectual. Las principales editoriales literarias concentraron un capital social influyente al crear no sólo espacios de socialización letrada, sino también ámbitos laborales para el sustento de los emigrantes, en particular los refugiados republicanos (LARRAZ, 2010, 2018; GERHARDT, 2015).

En lo que respecta a los orígenes de Emecé Editores, bastante se ha dicho acerca de la atribución de las letras que componen la sigla y sobre los perfiles de los fundadores españoles. La mayoría de los autores actuales sostienen que el exiliado coruñés Mariano Medina del Río tuvo la iniciativa de crear la editorial en 1939 con la colaboración literaria del orensano Álvaro de las Casas Blanco y el apoyo económico del chileno-argentino Carlos Braun Menéndez (PÉREZ RODRÍGUEZ, 2021). Luego de constituirse como sociedad anónima en 1942, Emecé fue posicionándose en un lugar privilegiado dentro del campo editorial iberoamericano. Esto se debió, en primer lugar, a la amplitud del capital pecuniario y al respaldo financiero provisto por los socios-capitalistas de la familia Braun Menéndez, un poderoso grupo de hacendados y empresarios liberales con diversificados negocios en la Patagonia y la Capital Federal. También contaron con recursos técnicos que posibilitaron cuantiosos tirajes y múltiples reimpressiones de las obras exitosas, sobre todo a partir de la adquisición de acciones en la Compañía Impresora Argentina en 1948. La inversión en un establecimiento gráfico propio les permitió imprimir libros de diversas calidades en cuanto a su factura material (desde ediciones limitadas de lujo hasta libros de bolsillo) y diversificar la oferta de sus colecciones. Aunque prevalecieron las bibliotecas y colecciones de literatura

(novela, ensayo, teatro, biografía, cuento, poesía), se editaron también series de divulgación científica, sociología y política, filosofía, religión e historia. Las bibliotecas o colecciones publicadas por Emecé evidencian la diversificación de la oferta de títulos.

En segundo lugar, Emecé Editores adquirió un creciente capital simbólico-cultural gracias a la traducción de consagrados autores europeos y norteamericanos como Albert Camus, Vera Louise Caspary, Joseph Conrad, T.S. (Thomas Stearns) Eliot, William Faulkner, Graham Greene, Frank Kafka, Arthur Koestler, Pär Fabien Lagerkvist, André Maurois, Antoine de Saint-Exupéry, Thornton Niven Wilder, entre otros. Asimismo adquirió prestigio con la publicación de escritores argentinos de renombre; en primer lugar Jorge Luis Borges (autor insignia de la editorial), seguido por Eduardo Alberto Mallea, Adolfo Bioy Casares, Ricardo Eufemio Molinari, Manuel Peyrou, Federico Jorge Marcelo Peltzer, Dalmiro Antonio Saénz, Nicolás Cócara. Algunos de estos autores de Emecé fueron asimismo asesores literarios y directores de famosas colecciones de las décadas de 1940-1950. Por ejemplo Borges y Bioy Casares estuvieron a cargo de *El Séptimo Círculo* y *La Puerta de Marfil*, mientras que Mallea dirigió *Grandes Ensayistas*, *La Quimera* (con sus respectivos "Cuadernos") y *El Navío*. También dirigieron colecciones los españoles Arturo Cuadrado Moure, Ricardo Baeza o Ramón Gómez de la Serna. Estas figuras avalaban los criterios de selección de las series de obras y prestigiaban las ediciones a su cargo. Los responsables de la presentación gráfica y artística de los libros también tuvieron un rol significativo. En la primera etapa de la editorial Emecé se destacaron Jacobo Hermelin y fundamentalmente Luis Seoane López; desde mediados de 1940 y durante la década de 1950 cobraron protagonismo Juan Antonio Spotorno y José Lucio Bonomi, artistas católicos del "Convivio". En los años sesenta el diseñador fue Jorge laquinandi.

A pesar del reconocimiento de la gravitación e importancia de la treintena de colecciones -de distintos géneros y formatos- que materializaron el proyecto cultural y comercial de Emecé, todavía son escasos los análisis en profundidad de su catálogo editorial, el cual estuvo tensionado a lo largo del tiempo por diversas lógicas económicas, políticas, intelectuales y estéticas (COSTA, 2021). En efecto, en la historiografía predominan las indagaciones en torno a algunas firmas españolas que radicaron sus filiales en el país -como Espasa Calpe Argentina (1937)- u otras casas editoras fundadas a fines de la década de 1930 o en los años cuarenta, principalmente las emblemáticas Losada (1938) y Sudamericana (1939).¹ No obstante lo antedicho, debemos señalar que en los últimos años se publicaron valiosos trabajos académicos sobre la etapa fundacional de Emecé Editores, donde adquirieron protagonismo los exiliados republicanos y primaron las ediciones de autores y temas españoles, fundamentalmente gallegos (GERHARDT, 2015, 2016; LARRAZ, 2011, 2014, 2018; PÉREZ RODRÍGUEZ, 2021). Tras el alejamiento de los mencionados Cuadrado y Seoane de la empresa, las colecciones galleguistas *Dorna* y *Hórreo* a su cargo fueron cuestionadas por su repertorio bibliográfico acotado, el carácter restringido del público destinatario y la escasa rentabilidad.

¹ También debemos mencionar en este período a Santiago Rueda Editor (1939), Pleamar, Sigmar (1941), Bajel, Lautaro, Nova, Poseidón (1942), Abril, Botella al Mar (1946), entre otras editoriales

A partir de mediados de los años cuarenta en el catálogo de Emecé cobraron importancia las colecciones de carácter cosmopolita o universalista, que integraron tanto a autores clásicos como contemporáneos (*Biblioteca Emecé de Obras Universales, Teatro del Mundo*, etc.) En efecto, lo “universal” plantea una matriz flexible y amplia, que permite integrar autores de diversas procedencias y épocas u obras de distintos géneros. Junto con algunas colecciones de perfil americanista (como *Buen Aire*), se incorporaron también una mayor cantidad de autores nacionales -ensayistas, novelistas, cuentistas, poetas e historiadores- que fueron adquiriendo protagonismo durante las décadas de 1950-1960 (COSTA, 2021).

Los referidos cambios en la conformación del catálogo editorial responden, en cierta medida, a los perfiles e intereses de los miembros del Directorio Emece Editores SA. En un primer momento la empresa fue regentada por el español Mariano Medina del Río (1939-1942). Luego estuvo presidida por Armando Braun Menéndez (1942-1947) al que le sucedió Bonifacio Manuel del Carril Lastra (1947-1994), ambos abogados, historiadores y bibliófilos argentinos. La adquisición de la mayoría de las acciones de Emecé por parte de este último incidió no sólo en el viraje mercantil y la tendencia a la “bestsellerización” del sello en la segunda posguerra, sino también en la “nacionalización” del catálogo (DE SAGASTIZÁBAL, 1995, NAVARRO SERRANO, 2020). A comienzos de su gestión editorial de Bonifacio del Carril, más precisamente en 1949, se lanzó la colección *Novelistas Argentinos Contemporáneos*.

En el presente trabajo de investigación histórica nos planteamos como objetivo reconstruir y analizar dicha colección editorial, la cual estuvo estrechamente relacionada con la instauración en 1954 del Premio Emecé y su consolidación a través del tiempo. Este promocionado concurso literario de carácter anual tenía la intención de apoyar la labor de los escritores nacionales mediante una importante dotación monetaria, además de la garantía de publicación y la difusión de las obras premiadas. En uno de los catálogos conmemorativos de la fundación del sello, el autor del prólogo -el presidente del Carril- sostiene que se trató del “primer concurso literario establecido en Argentina de forma permanente por una empresa editorial, reservado de hecho exclusivamente para autores noveles” (XXV Aniversario Emecé, 1964, p. 7). Frente a esta afirmación nos propusimos indagar antecedentes de premios de literatura otorgados por distintos sellos editores y asimismo establecer comparaciones entre otros certámenes de la época. Esta problemática ha sido escasamente abordada por la bibliografía especializada, pese al lugar que otorgan y convalidan los concursos dentro de la institución literaria y el campo editorial (BENCOMO, 2006). Por último cabe señalar que, si bien el concurso Emecé continuó celebrándose anualmente de forma ininterrumpida durante décadas (perduró hasta 2011 discontinuándose luego de 51 ediciones), debimos establecer un recorte temporal a mediados de los años sesenta, en función de las posibilidades de acceso a las fragmentarias fuentes primarias.

Metodológicamente la labor investigativa que llevamos a cabo se sustentó en la recopilación e interpretación de diverso tipo de recursos biblio-hemerográficos y de documentos escritos vinculados a Emecé Editores, los cuales han sido escasamente consideradas por la historiografía (estatutos societarios, textos conmemorativos de

aniversarios, repertorios bibliográficos, boletines de novedades, catálogos generales, revistas del sello, reseñas y críticas periodísticas, publicidades gráficas, paratextos editoriales en solapas y sobrecubiertas, etc). En cuanto al *corpus* de ejemplares, por un lado relevamos los autores y los títulos que conformaron la colección literaria. Por otro, analizamos aspectos de la materialidad de las ediciones que le otorgaron identidad visual a la “puesta en serie” (CHARTIER, 2003.)

2 DIFUSIÓN DE CONCURSOS LITERARIOS: MARCO CONCEPTUAL

Los certámenes de literatura, ya sean organizados por entidades oficiales o por empresas privadas, tienen una importante función como parte de los mecanismos de configuración del campo literario, estableciendo criterios en la validación de credenciales narrativas o poéticas, si bien pueden ser denostados por la crítica. En ocasiones, los procesos de selección llevados a cabo en los concursos operan como vías de revelación de autores noveles y, en otros casos, como instancias de promoción de escritores reconocidos. El beneficio de la premiación acrecienta no sólo la atribución de valor simbólico a la obra en cuestión, sino que incluso incrementa el prestigio, la valoración y la cotización de determinado escritor. Los premios literarios, en cuanto práctica que se repite periódicamente y como acto consagratorio único, pone en escena negociaciones, tensiones y polémicas entre los actores que forman parte del campo simbólico-cultural: concursantes, evaluadores, editores, críticos, lectores. Los miembros del jurado representan en cada caso criterios particulares de autoridad; operan como agentes de legitimación e inciden en los mecanismos de canonización (BENCOMO, 2006).

El concurso literario es una instancia compleja, que incluye la planeación de los requisitos, la conformación de un jurado prestigioso con trayectoria profesional, el lanzamiento de la convocatoria en los medios de comunicación, la recepción de los manuscritos, el veredicto de los evaluadores, el otorgamiento del premio monetario y la promoción publicitaria del ganador, la edición del libro con la consiguiente circulación y recepción. No obstante el poder de selección está también en manos de los miembros del directorio de la editorial, que escogen a los miembros del jurado, determinan las normas o reglamentos, supervisan las distintas fases del concurso. En ese sentido los premios cumplen un papel estratégico como espacios de encuentro entre razones autónomas y heterónomas del campo literario. James English (2005) pondera el funcionamiento de los galardones que oscilan entre las orientaciones celebratorias y administrativas de la gestión cultural y que se dirimen entre las dinámicas simbólicas y materiales. Dentro del reconocimiento o el prestigio conferido por los premios la obra literaria ganadora se hace merecedora de determinada visibilidad social y de cierto capital cultural que la resalta, más allá de que la sanción premiadora se considera justa o válida. Además, cuando se incluye la obra galardonada dentro de una colección de libros, se jerarquiza al conjunto dentro del cual se la integra. English denomina “economía de los prestigios literarios” a la disparidad de capitales culturales que se le adjudican a los

títulos premiados que adquieren reputación en el campo literario y a los sustentados en un consumo lector, con los subsiguientes efectos de mercado. La repercusión de los premios se proyecta también. en la editorial que los publica asegurándole una producción masiva de venta segura. En este marco conceptual es necesario revalorizar el papel del patrocinio cultura de las editoriales como órganos de reconocimiento y difusión de la literatura nacional a través del financiamiento de premios.

2.1. De los premios oficiales a los galardones de las editoriales privadas nacionales

En primer término, no podemos desconocer el papel de los organismos públicos nacionales, provinciales o locales como apoyos de la producción literaria y artística, Los concursos convocados por las distintas instancias oficiales forjaron una modalidad de inserción de los escritores dentro del campo cultural. En el caso de Argentina a principios del siglo XX se instituyó el otorgamiento de premios nacionales con el fin de fomentar la producción científica, literaria y artística en el país. La Comisión Nacional de Cultura propició concursos de "iniciación" para autores menores de 30 años cuya obra permaneciera inédita hasta el momento. La actuación de dicha Comisión Nacional se extendió durante el primer peronismo, mediante la concesión de diferentes galardones, tanto a nivel nacional como regional. Asimismo debemos reconocer el rol de entidades gremiales que nucleaban a los autores, La Sociedad Argentina de Escritores (SADE) otorgaba desde 1944 "fajas de honor" en las categorías poesía y prosa. Los miembros de la SADE oficiaron de jurados en numerosos concursos de la época.

Por su parte la Municipalidad de Buenos Aires también promovió la actividad literaria y artística a través de galardones. Entre los premios otorgados por el municipio en 1943 hubo dos obras que luego serían editadas por Emecé: *El rostro inmarcesible*, un conjunto de poemas de León Benarós y *Hombres capaces*, relatos de la campaña bonaerense escritos por Héctor Eandi. Los jurados de 1944 fueron Arturo Cancela, Arturo Marasso, César Estanislao Pico, Ignacio Braulio Anzoátegui, Francisco Luis Bernárdez, Leopoldo Marechal y Julio Aramburu. Al año siguiente Emecé adquirió los derechos de publicación de las obras premiadas: la novela *La redoma del primer ángel* de Silvina Bullrich Palenque, la biografía *Vida de Aniceto el Gallo* de Manuel Mujica Lainez y el poemario *Del impetu dichoso* de José María Castiñeira de Dios,

En los años cuarenta la Cámara Argentina del Libro (CAL) se posicionó como un espacio de legitimación y difusión de la industria editorial. En primer lugar, desde 1944 el organismo otorgó premios -en distintas categorías- a los 20 libros mejor editados e impresos que hayan sido registrados el año anterior (a fines de la década el número ascendió a 30). Según la revista oficial de la CAL se trataba de una "consagración que atiende, exclusivamente, a los elementos técnicos del libro, estimulando los detalles que afectan su presentación externa" (Biblos, 2, n.11, 1944, p. 3). Es decir que la premiación atendía a la calidad gráfica o estética (tipografía, encuadernación e ilustración) y no se ocupaba tanto del contenido. El jurado de "expertos" estaba compuesto por un editor agremiado, un librero asociado, un técnico

gráfico, un escritor consagrado y un artista plástico de renombre. En reiteradas ocasiones los libros y colecciones de Emecé recibieron este tipo de distinciones por su materialidad. Los ejemplares premiados eran exhibidos en los salones de la entidad y luego en otras instituciones del país, promoviendo de esta manera la producción editorial.

En segundo lugar, la CAL instituyó a fines de 1947 un concurso anual para la publicación y difusión de una serie de obras de autores argentinos, principalmente noveles. El premio -financiado con fondos voluntarios de los asociados- estaba dividido en cuatro categorías: poesías, novelas, cuentos y ensayos (crítica literaria, social y de costumbres). El mismo consistía en la edición y distribución de la obra -dentro y fuera del país- junto con el pago de los derechos de autor correspondientes (Biblos, 6, n. 26, 1948, p. 8). Participaban como jurados, además de integrantes de la entidad patrocinante, funcionarios de la Comisión Nacional de Cultura, miembros de la SADE y representantes del Circulo de la Prensa. Los miembros del jurado eran renovados cada año en sus funciones y no podían ser recusados por los concursantes. Algunos de los escritores seleccionados fueron Leónidas de Vedia, Gustavo Martínez Zuviría, José Luis Romero, Max Dickmann, Amado Villar, Juan Carlos Gutiérrez del Castillo, Ezequiel Martínez Estrada y Arturo Capdevila. En la nota informativa que fue difundida en periódicos y revistas se señalaban los propósitos de la convocatoria:

“La Cámara aspira a cumplir una alta finalidad de cultura, abriendo horizontes a los jóvenes escritores nacionales, estimulando las vocaciones y ofreciendo a la masa lectora de habla española la producción del espíritu argentino en sus formas más nuevas y promisoras [sic]” (Cabalgata, 3, n.16, 1948, p.14).

De esta forma se buscaba que las obras literarias premiadas fueran conocidas y apreciadas tanto por la crítica como por el público lector. En suma, la organización de este concurso literario no era sólo un intento de la CAL de mantenerse como instancia de consagración cultural, sino que demuestra el apoyo al autor argentino y el fomento a la producción nacional (GIULIANI, 2018).

En tercer lugar, con motivo del Día del Libro, en 1954 la CAL creó el premio “Carlos Casavalle” en homenaje al histórico librero, impresor y editor. Se galardonaba a la mejor obra en castellano publicada en primera edición por empresas comerciales, por instituciones culturales o por los mismos autores locales o residentes en Argentina. Las tres categorías -que rotaban anualmente- eran: novela, cuento y prosa narrativa; poesía y teatro; crítica y ensayo (filosófico, histórico o literario).

“Este certamen de la Cámara del Libro está destinado a lograr una gran trascendencia en el país y habrá de constituir de manera concreta y ponderable un verdadero estímulo para los escritores nacionales” (Biblos, 12, n. 66, 1954, p. 10)

Además de las entidades mencionadas, durante las décadas de 1940-1960 encontramos numerosos concursos de distintos géneros literarios convocados por no solo por organismos gubernamentales sino también por revistas literarias y bibliográficas, agrupaciones o asociaciones culturales, centros de inmigrantes y sedes de colectividades, bibliotecas públicas o populares, clubes barriales, sindicatos, fundaciones privadas e incluso

personalidades que realizaron dotaciones de premios. En algunos casos eran denunciadas las “camarillas literarias” donde las comisiones directivas otorgaban premios en función de sus simpatías (Boletín del Instituto de Amigos del Libro Argentino, n. 12, 1956, p. 5). Con estos comentarios críticos se deslegitimaban las premiaciones.

Durante el período 1940-1960 destacamos fundamentalmente la convocatoria de certámenes literarios para obras de autores argentinos y americanos lanzadas por las grandes editoriales nacionales como Peuser, Kraft, Emece, Poseidón, Losada, en sincronía con sus pares españoles. Por ejemplo, el prestigioso Premio Nadal de novela instaurado por la editorial Destino se lanzó en 1944; el Premio Planeta comenzó en 1952; el Premio “Biblioteca Breve” de Seix Barral se instituyó en 1958. También debemos mencionar al Premio Adonais de poesía de ediciones Rialp cuya primera entrega data de 1943.

En el afán de renovación y actualización de la narrativa en lengua castellana cobró importancia la política de premios que implementaron las editoriales privadas. Si bien los concursos operaban como estímulos para la consagración de nuevas vocaciones literarias, tuvieron el propósito de promover las ventas de los libros de autores nacionales en general. Algunas novelas premiadas garantizaron un retorno económico y se convirtieron en *best sellers*, sobre todo cuando fueron adaptadas y llevadas al cine.

A continuación sintetizaremos algunos de estos certámenes organizados por editoriales argentinas. Además del prestigio simbólico que otorgaban los premios literarios, a menudo los montos adjudicados a los autores eran considerables, si bien variaban de acuerdo con la envergadura de los sellos patrocinantes.

Con el auspicio de la SADE, en 1941 se instituyó el concurso de novelas “Ricardo Güiraldes” de la editorial Losada. El jurado estuvo compuesto por Norah Lange, Jorge Luis Borges y Guillermo de Torre. Por su parte la Imprenta y editorial López lanzó en 1944 un concurso literario en homenaje a su fundador -José López García- el cual fue también auspiciado por la SADE, con el objetivo de estimular la producción de escritores argentinos noveles. Además de su premio de 1000 pesos, el ganador iba a recibir el 20% del importe bruto de la venta de la primera edición, la cual tendría un tiraje de 3000 ejemplares. En las bases se especificaba también que las obras premiadas estarían bajo la dirección artística de Attilio Rossi e iban a ser editadas y distribuidas por Losada (Biblos, 2, n. 12, 1944, p. 64; Artes Gráficas, 2, n.7, 1944, p. 59). La selección de obras estuvo a cargo de Julio Aramburu, Leónidas Barletta, Adolfo Bioy Casares por la SADE, Guillermo de Torre y Victoria Ocampo, en representación de Losada y de la Imprenta López respectivamente. (Gaceta del Libro, 1, n. 4, 1945, p.19;.). Ese mismo año de 1944 se instauró el “Club del Libro del Mes” presidido por Jorge d’ Urbano Viau e integrado por Enrique Amorim, Ricardo Baeza, Ángel José Battistessa, Adolfo Bioy Casares, Jorge Luis Borges, Baldomero Fernández Moreno, Pedro Henríquez Ureña, Ezequiel Martínez Estrada y Victoria Ocampo. Esta prestigiosa entidad honorífica tenía como finalidad recomendar novedades editoriales, tanto originales como traducciones.

La “gran revista de América” *Vea y Lea* (publicada por la Editorial Emilio Ramírez) junto con Emecé Editores, lanzaron en 1949 un concurso de cuentos policiales que debían estar

ambientados en el territorio nacional. El certamen contó con Leónidas Barletta, Adolfo Bioy Casares y Jorge Luis Borges como miembros del jurado. El objetivo era evidenciar la capacidad de los autores argentinos -ya sean noveles o no- en un género literario popular (Vea y Lea, 4, n.81, 1949, p. 40).

Por otra parte, la tradicional casa editora Peuser seleccionó los géneros de la novela y la biografía para sus concursos literarios de 1952-1953, abierto para escritores argentinos o extranjeros residentes en el país. Si bien se trataba de una iniciativa para estimular vocaciones los premios fueron obtenidos por autores con trayectorias profesionales. En 1953 la editorial Vorágine lanzó un novedoso concurso para "autores nacionales que cultivan el género policial", aunque la firma dejó de existir poco después del cierre de recepción de los manuscritos. Los jurados convocados fueron Juan Eduardo Fentanes Arturo S. Mom, Antonio Pagés Larraya, Manuel Peyrou y Roger Plá..

A mediados de la década de 1950 Alcides Gamberti --responsable de una sección bibliográfica de la revista *Buenos Aires Literaria*-- afirmaba sobre los concursos literarios: "Estamos seguros de que iniciativas de esta naturaleza han de colaborar eficazmente en el florecimiento de nuestra novela". Asimismo incitaba "señores autores que nunca pueden hallar editor, hay que sacudir el polvo de los papeles y ponerse a trabajar" (*Buenos Aires Literaria*, 2, n. 16, 1954, p. 2).

En este contexto de progresivo protagonismo de las editoriales como otorgantes de premios privados de carácter comercial, consideramos que 1954 fue un año clave, ya que a partir de allí los concursos cobrarían importancia. Por un lado, se realizó la convocatoria anual del perdurable concurso Emecé Editores que nutrió tanto a la colección *Novelistas Argentinos Contemporáneos* lanzada en 1949 como a *Novelistas Americanos Contemporáneos*, iniciada en 1951. Respecto a esta última, Emece otorgó el primer premio de 1957 a la escritora uruguaya Giselda Zani y publicó *Por vínculos sutiles* en esa colección de autores americanos. También editó *El huésped* de la chilena Margarita Aguirre que fue premiada en 1958. Por otro lado, la Casa Guillermo Kraft lanzó su propio certamen literario bianual, vigente hasta 1963, con el objetivo de seleccionar una novela argentina y otra latinoamericana. Para ello se hicieron concursos parciales y abiertos en distintos países (*Libros de Hoy*, 3, n. 27-28, 1954, p. 231). El Premio Kraft dio origen a la prestigiosa colección *América en la novela*. El jurado de 1954 -que premió a *Rosaura a las diez* de Marco Denevi- estuvo integrado por Rafael Alberto Arrieta, Roberto Fernando Giusti, Fryda Schultz de Mantovani, Álvaro Melián Lafinur y Manuel Mujica Láinez. En 1957 los evaluadores fueron Miguel Domingo Etchebarne, Eduardo González Lanuza, Ricardo Sáenz Hayes, Héctor Álvarez Murena y Luis Emilio Soto. Al año siguiente se convocó a Adolfo Bioy Casares, Leónidas de Vedia, Fermín Estrella Gutiérrez, Jorge Max Rhode, y al ganador de la primera edición del concurso Marco Denevi.²

Los concursos de Emecé y Kraft incluyeron una significativa dotación económica para los primeros premios, de 10.000 y 30.000 pesos respectivamente (*Biblos*, 12, n. 61, 1954, p.14; *Libros de hoy*, 3, n. 27-28, 1954, p. 231). Además se pautó un porcentaje de los

² Algo similar ocurrió con Pilar de Lusarreta y Arturo Cerretani, quienes obtuvieron menciones a mediados de 1950, antes de ser convocados como jurados del Premio Kraft en 1961 y 1963 respectivamente.

derechos de autoría y de traducción, en caso de llegar a acuerdos con empresas editoras extranjeras. Tanto las novelas que obtuvieron el primer y el segundo premio como aquellas distinguidas con mención o recomendadas para su publicación se incluyeron en colecciones editoriales. Es de destacar que en la década de 1960 varios de los jurados de los Premios Kraft habían publicado sus obras en Emecé como Silvina Bullrich, Arturo Cerretani, Nicolás Cócara, Manuel Peyrou o Dalmiro Antonio Sáenz,

En 1955, la editorial Poseidón junto con la Organización Latinoamericana de teatro (OLAT) realizó un certamen de piezas teatrales de autores latinoamericanos para ser editadas en la colección *Teatro de hoy* y representadas por el elenco de la entidad (Libros de Hoy, 35-36, 1955, p. 73).

En 1958, la editorial Losada convocó a su concurso internacional de novela, con motivo del vigésimo aniversario de su fundación. Los miembros del jurado fueron Beatriz Guido, Roberto Giusti, Attilio Dabini, Adolfo Bioy Casares y Marco Denevi. Las obras ganadoras formaron parte de la colección *Novelistas de España y América*. En 1959 la editorial Americalee lanzó su concurso literario. En 1960 se instituyó el Premio Fabril Editora, compañía asociada a Jacobo Muchnik. Además del editor los evaluadores fueron Marco Denevi, Norah Lange, Roberto Ledesma y Aldo Pellegrini.

Unos años más tarde, en 1967, Sudamericana junto a la revista cultural *Primera Plana* lanzaron un premio anual de novela. El prestigioso jurado internacional estuvo compuesto por Gabriel García Márquez, Leopoldo Marechal y Augusto Roa Bastos. En 1969 se convocó al "Premio Aniversario" por los 30 años de Santiago Rueda Editor. Se propuso como un premio latinoamericano de novela con un jurado integrado por Antonio Di Benedetto, Leopoldo Marechal y René Palacios More, asesor literario de la editorial.

Es de destacar que en las décadas de 1940-1950 encontramos figuras reiteradas que asumieron el rol de jurados de los distintos premios patrocinados por las empresas editoras. Estos escritores consagrados, críticos literarios, profesores e intelectuales conformaron un influyente círculo de profesionales vinculados con las principales editoriales de la época, ya sea como autores, traductores, directores de colecciones.

Los premios literarios del período analizado tenían por objeto descubrir nuevas figuras que accedían al reconocimiento público mediante el impacto publicitario de la distinción o la finalidad de promover autores ya incluidos en los principales catálogos editoriales. Las distintas empresas editoras competían entre sí por la dotación económica de los ganadores, la notoriedad de los jurados e incluso por la atención de los medios.

2.2. Miembros del jurado y autores premiados en el concurso literario Emecé.

En las bases del Premio Emecé de 1954 se establecía que "El concurso está limitado a las obras de ficción, dejando a total elección del autor los temas a desarrollar"- Por un lado se sostenía que sólo podrían participar "aquellos escritores cuyas obras no hayan sido publicadas por la editorial" y que los premios no iban a ser declarados desiertos. Por otro lado se señalaba que el jurado estaría compuesto "por personas de reconocida capacidad"

(*Biblos*, 2, n. 61, 1954, p. 14). El año inaugural participaron como jurados del concurso de Emece Ignacio Braulio Anzoátegui, Ángel José Battistessa, Francisco Luis Bernárdez, Julio Caillet Bois y Leopoldo Marechal, hombres de letras, académicos, críticos e intelectuales, varios de ellos vinculados al nacionalismo católico.

Aquí nos permitimos una anécdota. El prestigio del certamen -o su dotación pecuniaria- atrajo a un autor como Julio Cortázar quien, en una carta a su amigo Eduardo Jonquieres realizó el siguiente comentario irónico: "Lamenté no poder enviar la serie de mis últimos cuentos al concurso de Emecé, pero no llegaba al número de palabras ¡Quién tuviera el *fiato* de Guillermo de Torre!" (9/7/1954). En efecto, en las bases del concurso se establecía que la obra literaria debía tener un mínimo de 50.000 palabras y un máximo de 120.000 (*Biblos*, 12, n. 61, 1952. p.14).

De las 130 obras inéditas que se presentaron conquistó el primer premio *La casa del ángel* de la controvertida Beatriz Guido. En la solapa del libro se sostiene que la novela galardonada "señala una nueva modalidad en el panorama de la novela argentina contemporánea" y que la autora gana con esta publicación "un lugar de vanguardia en la nueva generación de escritores". Como justificativo de la premiación de este texto literario, considerado en los paratextos editoriales como "admirable por singular y distinto", se destaca que "los personajes, el escenario y la atmósfera son inequívocamente nuestros; de lo nuestro nacional en general y de lo porteño en particular". Pero en contrapartida la obra galardonada fue vilipendiada por la crítica literaria (*Ciudad*, n. 2, 1954, p. 90-92). Años más tarde, en una entrevista periodística, cuando le preguntaron si le había costado ganar el concurso Emece, Beatriz Guido confesaba: "Fue tan fácil: era amiga de todos los jurados. Los concursos son tremendos. A mí me premiaron por amiguismo" (Cit. en Mucci, 2002, p. 24). La autora describe diversas anécdotas sobre su acercamiento a los jueces y su círculo de amistades del grupo de la revista *Sur*.

La segunda novela premiada, *La muerte baja en el ascensor* de María Angélica Bosco, fue publicada en la colección de policiales *El séptimo círculo* dirigida por Borges y Bioy Casares. En el acto de premiación Armando Braun Menéndez sostuvo que el triunfo de las mujeres evidenciaba "su fina sensibilidad en la novela" (*Libros de Hoy*, 4, n. 31-32, 1954, p. 56). Según Bosco "El Premio Emecé fue una sorpresa en ese momento porque lo ganamos dos mujeres, los hombres sólo recibieron menciones. En esa época, aparecimos las mujeres novelistas" (*Id.*). Efectivamente, en la colección *Novelistas Argentinos Contemporáneos* encontramos, además de las autoras Guido y Bosco, a Clara Bottini, Silvina Bullrich, Josefina Cruz, Ada Donato Carril de González, Carmen Agustina Rodríguez Larreta de Gándara (mas conocida como Carmen Gándara), Griselda Gambaro, María Granata, Amalia Jamilis, Estela Laplace, María Esther de Miguel, Elvira Orphée, Lucrecia Sáenz Quesada. Dentro de los primeros cincuenta títulos publicados en la serie, quince fueron obras de escritoras (la más representada fue Bosco).

Al año siguiente, en 1955, se presentaron 96 obras al concurso Emece. El galardón lo consiguió Federico J. Peltzer por *Tierra de nadie* y el segundo premio fue para *El viaje* de Eliseo Montaine (seudónimo de Eliseo Gullino). Fue convocado nuevamente como evaluador

Caillet-Bois junto con Carmen Gándara, Juan Pedro Ramos, Jorge Max Rohde y Guillermo Thiele (*Boletín del Instituto Amigos del Libro Argentino*, n. 9, 1955, p. 37). En 1956 el primer premio lo obtuvo Ponce de León con su novela *La quinta*.

Durante la década del sesenta algunos de los miembros del jurado literario fueron Héctor Álvarez Murena, Abelardo Arias, Rafael Alberto Arrieta, Enrique Banchs, Silvina Bullrich, Juan Carlos Ghiano, Eduardo González Lanuza, Miguel Alfredo Olivera y Federico Peltzer, quien había sido ganador del premio Emece una década atrás.

Varios de los jurados del premio Emecé fueron representantes de la antiperonista Sociedad Argentina de Escritores, participaron de la Academia Argentina de Letras y del Instituto Argentino de Crítica Literaria. También eran miembros de la Sociedad Amigos del Libro; socios del PEN Club de Argentina e integrantes del Club del Libro del Mes. Asimismo oficiaron como editores y colaboradores asiduos de revistas literarias o culturales, trabajaron de docentes en universidades nacionales y ocuparon distintas funciones públicas en el área de Cultura. También participaron como evaluadores de otros certámenes literarios organizados por entidades gubernamentales o editoriales. Por otra parte, jurados como Anzoategui, Bullrich, Gándara, Marechal o Mujica Láinez eran autores que editaron sus propias obras con el sello Emecé.

Entre los escritores laureados y recomendados que se publicaron en la colección *Novelistas Argentinos Contemporáneos* figuran Rubén A. Benítez, Arturo Cerretani, Dardo S. Dorrnoro, Polo Godoy Rojo, Lirio Hernández, Leopoldo Hurtado, Anselmo Leoz, Luis M. Lozzia, Eliseo Montaine, Hipólito J. Paz, Federico J. Peltzer, Adolfo Pérez Zelaschi, Alberto Ponce de León, Dalmiro A. Sáenz.

3 DISEÑO Y CIRCULACIÓN DE LA COLECCION NOVELISTAS ARGENTINOS CONTEMPORÁNEOS

Es de destacar que en los paratextos de *Novelistas Argentinos Contemporáneos* no se especifica quién fungió como director de la serie; solo sabemos que, desde comienzos de la década de 1950 el responsable editorial de Emece era Carlos Virgilio Frías, quien en 1956 reemplazó al binomio Borges -Bioy Casares en la dirección de la colección de policiales *El Séptimo Círculo*. Por nuestra parte, consideramos la hipótesis de que la presentación gráfica estuviera a cargo del pintor e ilustrador ítalo-argentino José Lucio Bonomi, luego del alejamiento del director artístico de la editorial Juan Antonio Spotorno, producto de desavenencias con Bonifacio del Carril.

Debemos aclarar también que, a pesar de lo que indica el descriptivo título colectivo, se incluyeron no sólo novelas sino también series de cuentos y relatos. El primer título publicado en esta laureada colección fue *El último perro* de Guillermo House (seudónimo de Agustín Guillermo Casá) quien había obtenido por unanimidad el Premio Nacional de Literatura en 1947. La serie incorporó a los jóvenes autores que obtuvieron primeros y segundos premios

o menciones del jurado junto con escritores nacionales de vasta trayectoria que atraían a diversos sectores del público tales como Adolfo Bioy Casares, Jorge Luis Borges, Silvina Bullrich, Manuel Gálvez, Alberto Gerchunoff, Ricardo Güiraldes, Guillermo House, Manuel Peyrou, Ernesto Sábato, entre otros.

La colección *Novelistas argentinos contemporáneos* de Emece Editores se materializó en volúmenes de 12,5 por 19 centímetros (formato octavo mayor), “encuadernados a la rústica” e impresos sobre papeles de mediana calidad. Las tiradas declaradas en el *Boletín Oficial* oscilaron entre los 3000 y los 4000 ejemplares. Desde el “arte de tapa” --dibujos, pinturas-- consideramos que se definió el posicionamiento estético de la colección. El componente gráfico de las cubiertas permitió captar la atención de los potenciales lectores, estableciendo una tensionada relación entre las necesidades impuestas por el mercado editorial de masas y ciertos recursos de las vanguardias artísticas, que se plasman a partir de mediados de la década de 1950. Cabe señalar que por su calidad gráfica y artística *Novelistas Argentinos Contemporáneos* recibió en 1954 el premio (categoría F) que otorgaba la Cámara Argentina del Libro a las colecciones mejor editadas en el período 1952-1953 (*Libros de Hoy*, 33-34, 1954, p. 64). El jurado de la CAL estuvo compuesto por el artista Silvio Baldessari (tapista de Losada), el poeta Ricardo E. Molinari, Raúl Rubianes y el editor Zola Colmegna.

En líneas generales destacamos las tapas ilustradas en variados colores que, a pesar de los diversos estilos de las imágenes (que continúan en los lomos y parte de las contratapas) se hallan unificadas en el diseño de la colección editorial a través de una franja horizontal negra en la parte superior. Allí se emplazan --separados por una línea-- el nombre del autor y el título de la obra en tipografía Garamond. Las contratapas carecen de textos y los volúmenes no están numerados. Las solapas se encuentran conectadas con la cubierta y varían en cuanto a sus contenidos. Los ejemplares relevados en su mayoría incluyen un listado de títulos publicados en la colección y el precio de venta.

En las solapas suelen tener una sinopsis argumental y comentarios elogiosos acerca de la obra, breves anécdotas o notas biográficas, menciones acerca del concurso y distinto tipo de apelaciones a los lectores. Por ejemplo, en uno de los paratextos editoriales de *Tierra de nadie* de Federico J. Peltzer (1956) se afirma que “El lector, prisionero de la intriga desde la iniciación del relato, comparte con entusiasmo creciente el sentir del Jurado que confirió a esta obra la máxima recompensa de los Premios Literarios Emece 1955”. También se incluían fajas a los libros donde se promocionaba el galardón obtenido.

Las modernas imágenes de las tapas fueron realizadas *ex profeso* para los libros de la colección *Novelistas Argentinos Contemporáneos* por dibujantes, pintores o grabadores consagrados en el campo artístico nacional. La mayoría eran reconocidos artistas-ilustradores de libros que trabajaron para distintos sellos comerciales e incluso intervinieron en ediciones de bibliófilos. Las cubiertas de que pudimos relevar son obras originales mayoritariamente de José Lucio Bonomi y Raúl Veroni (10), seguido por Federico Schonbach (4); Guillermo Buitrago, Waldimiro Melgarejo Muñoz, Reinaldo Carlos Monclus, Juan Carlos Quintá (2), Juan Antonio Ballester Peña, Héctor Basaldúa, Juan Antonio Spotorno, Lajos Szalay (1) entre otros.

Consideramos que el programa estético de la colección *Novelistas Argentinos Contemporáneos* de Emece tendió a la ruptura con la representación figurativa o 'expresionista' de principios de los años cincuenta; planteó una renovación del lenguaje plástico y adoptó algunos rasgos sintéticos incluso 'cubistas', signados por la impronta de Bonomi y el grupo de artistas católicos del denominado 'Convivio'.³ A fines de 1971 la estética e identidad de la colección cambió sustancialmente cuando las cubiertas comenzaron a ser diseñadas por Francisco Felipe del Carril Seré o Carlos Muleiro.

En otro orden de cosas, podemos afirmar que las versiones cinematográficas de las novelas contribuyeron a popularizar a los escritores nacionales entre los lectores de las clases medias e incrementaron el volumen de ventas de la colección *Novelistas Argentinos Contemporáneos*. Tal es el ejemplo de *El túnel* de Ernesto Sábato (1951) dirigida por León Klimovsky (1952); *Barrio gris* de Joaquín Gómez Bas (1952) filmada por Mario Soffici (1954); *La casa del ángel* de Beatriz Guido (1954) realizada por su esposo Leopoldo Torre Nilsson (1957); *Los tallos amargos* de Adolfo Jasca (1955) bajo la dirección de Fernando Ayala (1956); *Setenta veces siete* de Dalmiro Antonio Saénz (1957) también llevada al cine por Torre Nilsson (1962).⁴

4 CONSIDERACIONES FINALES

La impronta visual reconocible de la colección editorial *Novelistas Argentinos Contemporáneos* fue fruto de la acertada elección del formato, el diseño gráfico y la calidad artística de las cubiertas ilustradas. Consideramos que la colección objeto de nuestro estudio marcó un viraje en la política editorial de Emecé, ya que buscó a través de la publicación de las obras premiadas por la empresa ampliar y visibilizar en su catálogo la nómina de autores nacionales.

El concurso literario Emecé puso en escena disputas por el poder simbólico que derivaron de la premiación en dinero, la publicación de las obras de ficción seleccionadas (novelas, cuentos u otros relatos), la inclusión y su circulación en el marco de una colección exitosa. Los procesos de selección e incorporación de las obras en esta colección editorial de Emecé operaron no sólo como mecanismos de promoción de autores reconocidos sino también como vías de revelación e instancias consagratorias de un grupo de escritores noveles.

Asimismo el certamen se convirtió en un importante evento cultural. A través del mismo adquirieron fama jóvenes autores que difundieron sus obras literarias en los medios masivos de comunicación (publicidades gráficas, críticas periodísticas, programas radiales y televisivos, adaptaciones cinematográficas).

El Premio Emece no solo otorgó valía y prestigio a escritores locales emergentes sino que también motivó el interés del público por la lectura de sus obras. A partir de 1950 la inclinación por las producciones literarias nacionales quizás se debió a que se modificaron las temáticas abordadas y se tuvieron en cuenta las preferencias e intereses de los lectores

³ Dentro de este círculo había varios colaboradores de Emece como Ballester Peña, Basaldúa y Buitrago.

⁴ Sábato, Guido y Saénz colaboraron con los guiones cinematográficos.

y las lectoras de los sectores medios urbanos. Es probable que los premios otorgados por empresas de peso dentro de la industria editorial --como es el caso de Emecé--hayan coadyuvado a conformar el *corpus* de la literatura argentina contemporánea.

REFERENCIAS

- BENCOMO, Anadeli (2006). La lógica de los premios literarios: políticas culturales, prestigios literarios y disciplinas de lectura en la época de la literatura transnacional. *Estudios*, 14, 28, 13-29.
- BOURDIEU, P. (1999). Una revolución conservadora en la edición. En **Intelectuales, política y poder** (pp. 223-267). Buenos Aires: Eudeba.
- CHARTIER, R. (2003). **Cultura escrita, literatura e historia. Coacciones transgredidas y libertades restringidas**. México: Fondo de Cultura Económica.
- COSTA, M. E. (2019). En el tintero de la historia editorial: la figura del director gráfico durante la "edad de oro" del libro argentino. *Revista Latinoamericana de Estudios Editoriales*, 1. Recuperado de: <http://redeseditoriales.org/releed-1-5-costa/>
- COSTA, M. E. (2021). Configuración del catálogo de Emecé: directores de colecciones y materialidades del quehacer editorial. *Actas IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*. Paraná. Recuperado de: <https://www.fc.edu.uner.edu.ar/?p=56160>
- DE DIEGO, J. L. (2014). 1938-1955. La "época de oro" de la industria editorial. En J. L. de Diego (Dir.). **Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2010** (pp. 97-133). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- DE DIEGO, J. L. (2015). Canon, valor y premios literarios. En **La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición** (pp. 225-257). Buenos Aires: Ampersand.
- DE DIEGO, J. L. (2019). La edición de literatura en la Argentina de fines de los sesenta. En **Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición** (pp. 147-183). Buenos Aires: Ampersand.
- DE SAGASTIZÁBAL, L. (1995). **La edición de libros en Argentina: una empresa de cultura**. Buenos Aires: Eudeba.
- ENGLISH, James F. (2005). **The economy of prestige: prizes, awards, and the circulation of cultural value**. Cambridge: Harvard University Press.
- GERHARDT, F. (2015). Exiliados en la "edad de oro". Redes y políticas culturales del exilio gallego en el campo editorial argentino de la década del 40: publicaciones periódicas, colecciones y editoriales. *Revista da ANPHLAC*, 19, 72-103. Recuperado de: <http://revistas.fflch.usp.br/anphlac/>
- GERHARDT, F. (2016). Temas y autores argentinos y latinoamericanos en proyectos editoriales de los exiliados gallegos en la Argentina durante la década del 40. *Kamchatka*, 7, 73-96. Recuperado de: <https://ojs.uv.es/index.php/kamchatka/article/view/7241/8352>
- GIULIANI, A. (2018). **Editores y política: entre el mercado latinoamericano de libros y el primer peronismo (1938-1955)**. Temperley: Tren en Movimiento.
- LAERA, Alejandra (2007). Los premios literarios recompensa y espectáculo. En L. Cárcamo-Huechante, A. Fernández Bravo y A. Laera (Comps.) **El valor de la cultura. Arte, literatura y mercado en América Latina** (pp. 43-65). Rosario: Beatriz Viterbo.
- LARRAZ, F. (2010). **Una historia transatlántica del libro. Relaciones editoriales entre España y América Latina (1936-1950)**. Gijón: Trea.

LARRAZ, F. (2011). Los exiliados y las colecciones editoriales en Argentina (1938-1953). En A. Pagni (Ed.). **El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios** (pp.129-144). Madrid: Iberamericana/Vervuert.

LARRAZ, F. (2018). **Editores y editoriales del exilio republicano de 1939**. Sevilla; Renacimiento.

NAVARRO SERRANO, J. E. (2020). La literatura argentina y sus lectores: sobre edición, nacionalismo y traducción (1938-1955). *Letras Hispanas*, 16, 1: 6-18.

PÉREZ RODRÍGUEZ, M. A. (2021). Presencia de exiliados gallegos en la fundación y primeros años de EMECÉ Editores. Buenos Aires, 1939-1945. En S. Díaz Lage, S. et al. **Et amicitia et magisterio** (pp-491-505). Alicante: Biblioteca Virtual Cervantes. Disponible en : <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc1055360>

MUCCI, C. (2015). **Divina Beatrice Una biografía de la escritora Beatriz Guido**. Buenos Aires: Norma.

RIVALAN GUÉGO, C. y NICOLI, M. (Eds.). (2017). En **La colección: auge y consolidación de un objeto editorial. Europa/Américas, siglos XVIII-XXI**. Bogotá: UniAndes.

CONTRIBUIÇÃO DO AUTOR

1 - Maria Eugenia Costa

Dto. Bibliotecologia IdIHCS FaHCE UNLP

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0167-3269>

Email:ecosta@fahce.unlp.edu.ar